

En Norberto Ivancich y Hugo Barcia: *La traición de Alí Baba*. Baires Edita, Buenos Aires, 1991

Primera Parte:

## Sistema de Poder Menemista

# 1. Movimiento y Partido

Por Norberto Ivancich y Hugo Barcia

Desde ciertos sectores intelectuales del peronismo, y desde otros ajenos al mismo, se tienen visiones simétricas del concepto "movimiento", que en sus apreciaciones caen ya en el apolo-gismo o en la crítica despidada.

Desde los sectores ajenos al peronismo se hace referencia a la visión globalista que éste tendría de sí mismo como conciencia de "totalidad nacional", instrumentando corporativamente las expresiones políticas de la sociedad, evitando de esta manera el "peligroso disenso de los partidos políticos".

Una visión especular de lo anterior hacen ciertos intelectuales peronistas cayendo en la apología. Sería interesante remarcar que esta visión globalista que señalan tanto quienes defienden la postura como quienes la atacan, y que en realidad sí tuvo el peronismo, obedece, más que a una idea aislada de Perón y a su concepción organizativa, a una determinada realidad sociopolítica en que se encontraba la Argentina anterior al '45. Esto es: los hechos sociales presionan las ideas sociales.

Desde otro punto de vista se podría afirmar que el movimientismo tendría dos elementos explicativos: 1) se da en la sociedad argentina una transformación económico-social a partir de mediados de la década del '30. El fenómeno de crecimiento se basa en la sustitución de importaciones y en el proceso de industrialización que de ésta se desprende. Se fomenta una migración interna en el país, desde el interior hacia la capital, incrementándose el "conventillo" y la aparición en el paisaje ciudadano de las "villas miseria". Otra transformación paisajística se da en la evolución desde los "tallercitos" en los garages, al afianzamiento de las fábricas. La explosión demográfica de la ciudad industrial de Avellaneda es una muestra ejemplar.

2) Este cambio social no es captado por la dirigencia política de la época, lo que provoca un distanciamiento entre esa dirigencia y la sociedad, entre la partidocracia política y la gente. Pero también es justo señalar que las corporaciones existentes sufrían de la misma ceguera: es el caso significativo de la CGT y de la corpo-

ración empresaria que tampoco advierten las señales que emitía una sociedad que estaba en pleno proceso de cambio.

De esto se deduce que no todas las corporaciones estuvieron presentes en la génesis del peronismo. Es el mismo caso de las FFAA que estuvieron divididas frente al fenómeno peronista. El ejército en su totalidad no apoyó a Perón, es más, un sector del mismo lo encarcela el 9 de octubre del '45. Los sindicatos frente a éste organizan una huelga para el 18 de octubre, sin nombrar a Perón, para defender los derechos adquiridos desde 1943. Otro hecho significativo es que la aprobación de esa huelga se gana por el ínfimo margen de un voto, lo que demuestra que la CGT no tenía clara conciencia de la situación histórica, y, de hecho, la realidad termina pasándola por encima: la movilización fundacional se realiza el 17 de octubre, y el nombre del coronel Perón resume en sí mismo todas las reivindicaciones, marcando a fuego el devenir político de la Argentina en las décadas posteriores.

La realidad histórica marca que las corporaciones se encontraban divididas en aquél entonces, y la puja interna, en el caso del ejército, es lo que posibilita que no haya habido represión el 17 de octubre. Las diferentes concepciones en el seno del ejército frente a ese fenómeno popular de octubre paralizan la represión del mismo. Esta verdad desacredita una vieja creencia de la izquierda que sostenía que el 17 de octubre no fue reprimido por haber sido armado desde el ejército. En todo caso un sector del ejército sentía simpatía hacia los acontecimientos, pero otro sector, el que había encarcelado a Perón en Martín García el 9 de octubre, decididamente no. Su inacción, su cosmovisión de no reprimir, tomaba en cuenta el rumbo de las simpatías de sus otros camaradas de armas. Recientemente, en la represión "lenta" del general Alais a los carapintadas de Villa Martelli encontramos un equilibrio de impotencia semejante al de octubre de 1945.

Volviendo al tema del cambio socio-económico que estaba experimentando la Argentina desde

